

ta católico, Don Antonio Aparisi y Guijarro, quien lo escribió tres días antes de morir.

Poco se habrá escrito acerca del sublime y piadoso asunto de la Conmemoración de los fieles difuntos, como estos magníficos

PENSAMIENTOS

¡ Oh, y qué grande es la Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo!

Ayer celebraba cantando la fiesta de Todos los Santos; hoy recuerda llorando á todos los muertos.

La Iglesia visible celebra, digámoslo así, desposorios anuos con esa otra Iglesia, para la cual no existe ya el tiempo.

¡ Día de Todos los Santos ! Fiesta á los triunfadores que ganaron en este mundo que pasa, la corona inmortal que ha de ceñirse en otro que no pasará. Vedles con los ojos del espíritu en el cielo; de toda edad y sexo y condición, de toda tribu y de toda lengua; á quienes recogió Jesucristo amorosamente en los caminos de la vida, en la montaña y en el valle, en el palacio y en el calabozo; los que en medio de los deleites del mundo permanecieron puros; en medio de sus bajezas, nobles; en medio de sus dolores, resignados; y en lo alto y en lo bajo, y en las alegrías y en las amarguras, amando á Dios y amando en Dios á los hombres.

¡ También la muerte tiene un día ! Y en ese día, ¿ por quién pedimos á Dios ? ¡ Cosa admirable ! Por nuestros padres y amigos, pero á la vez por todos los muertos. Y ahora, á miles de leguas de nosotros, hay hombres á quienes nunca hemos visto, cuyo nombre jamás sabremos, y en estos momentos están rogando por sus padres y amigos; pero también por todos los nuestros. Ruegan por las personas que nosotros amábamos, así como nosotros por las personas que ellos amaban.

¡ Divina es una religión que hasta de la muerte se sirve para estrechar la fraternidad entre los hombres !

¡ Divina es una religión que hace elevar al cielo, por una alma sola, todas las oraciones de la tierra !

Después del pecado, la muerte es un beneficio. ¡ Gracias, buen Dios ! Tú te compadeciste del hombre y abreviaste sus días sobre la tierra: postrados en tu presencia, te damos gracias.

Levantaos los que sufrís y lloráis: mirad á lo alto y alegraos, porque todos hemos de morir.